

PRESENTACION

El conflicto Honduras-El Salvador debe estimarse como momento crítico en la historia de Centroamérica. Momento crítico para las dos naciones que han intervenido más directamente, y momento crítico para la idea misma de Centroamérica. Obliga, en consecuencia, a sobrepasar las anécdotas particulares —con ser éstas bien graves— para poner al desnudo una situación gravísima, en la que están inmersas todas las naciones del Istmo.

Para El Salvador y Honduras especialmente ofrece una de esas especiales oportunidades históricas, en la que es posible a un país tomar definitiva conciencia de sí para lanzarse a cambios fundamentales.

La Universidad faltaría a uno de sus más graves deberes, el de ser conciencia intelectual de la nación, si no enfrentara la crisis diagnósticándola intelectualmente. Sería prematuro dictaminar definitivamente sobre el origen, el desarrollo y las responsabilidades del conflicto. Pero esto no excusa de iniciar urgentes reflexiones.

Las reflexiones no debieran ir encaminadas tanto a conocer la verdad de los acontecimientos pasados, tarea más bien estática y contemplativa, cuanto a hacer la verdad. La verdad es siempre futura. La verdad que libera está por venir. Hay que hacerla, sobre todo cuando se trata de una verdad histórica. En ese sentido la verdad última del conflicto Honduras-El Salvador está por hacer más que por esclarecer. Para hacerla es impostergable una reflexión desde lo que ha sucedido hacia lo que no debe volver a suceder, precisamente porque se haya logrado la erradicación de la posibilidad mismo del conflicto. Demasiada luz, trágica y acusadora luz, ha proyectado la crisis, para que sea honrado el negarnos a avanzar por un duro camino con el pretexto de que no se alcanza a ver por donde caminar.

El trabajo que presentamos aquí ha sido planeado por la Universidad "José Simeón Cañas". Varios de sus Profesores con la colaboración de importantes figuras no pertenecientes a nuestro claustro han unido sus esfuerzos para alcanzar una visión de conjunto. Fieles al espíritu universitario, hemos respetado la opinión de cada uno de los articulistas. La perspectiva es salvadoreña, pero esto no supone confesión previa de parcialidad, sino de necesaria limitación. Cree así la Universidad cumplir con una de sus fundamentales obligaciones, la de servir al país mediante una reflexión libre y comprometida sobre lo que es en cada momento la realidad nacional.

Nota de la Redacción.—Las afirmaciones contenidas en estas páginas son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.